

Erbey Mendoza como Postconversador

Revisión a los ensayos de *A destiempo: prosa dispersa*

Erbey Mendoza As Postconversationalist

Review Of The Essays In A Destiempo: Prosa Dispersa

Iram Isái Evangelista Ávila^{1*}

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE CHIHUAHUA

ievangelista@uach.mx

<https://orcid.org/0000-0002-1065-082X>

<https://doi.org.10.54167/leteo.v7i13.2346>

Fecha de envío: 01/03/2026

Fecha aceptación: 15/05/2026

1 * Doctor en Humanidades-Literatura por parte de la Universidad Autónoma Metropolitana. Posdoctorado en Hermenéutica por la UNAM. Miembro del Sistema Nacional de Investigadores, nivel 2. Imparte cátedra en la Licenciatura en Letras Españolas, Licenciatura en Letras Hispanoamericanas, Maestría en Investigación Humanística y Doctorado en Educación, Artes y Humanidades, en la Universidad Autónoma de Chihuahua.

Líneas de investigación: Literatura fantástica, teoría y crítica literaria, narrativa hispanoamericana siglo XXI, Juan José Arreola, Amparo Dávila, Guadalupe Dueñas, Elpidia García, Liliana Blum. Autor de 6 libros y más de 60 artículos académicos y de difusión en revistas nacionales e internacionales de prestigio. Donde se destacan: *Etérea* (relatos breves: <https://altexto.mx/eterea-gfi0x.html>), *Analogía y Literatura* (teoría literaria: <https://altexto.mx/analogia-y-literatura-lsjbn.html>). Ha presentado más de 60 ponencias en congresos nacionales e internacionales.



Erbey Mendoza es un gran postconversador. *A destiempo, prosa dispersa*, es un libro que reúne 20 ensayos creativos, recreacionales. Son charlas que el autor tiene consigo mismo, que su conciencia tiene con él, habla a todos a ninguno. Erbey es mayormente conocido en Chihuahua como traductor y poeta, Roberto Ransom añade a esto lingüista (Ransom es por cierto el autor del prólogo de este libro. Yo recomiendo, que pasando la mitad de *A destiempo*, si es deseo cambiar a otro tipo de ensayo más tradicional, lean el prólogo y no antes).

Esta faceta ensayística de nuestro autor es y no es nueva. Es nueva porque es su primer libro, tiene varios

ensayos más de corte académico; no es nueva porque presumo de conocer a Mendoza Negrete desde hace 26 años, y he compartido con él algunas de las charlas que leo en este libro, es decir, he “releído” algunos de estos ensayos en su primera lectura. La primera conversación que tuve con Erbey fue sobre literatura, fue una charla informativa, él quería publicar en el primer número de una revista estudiantil que teníamos y cuyo nombre era *Letra Nostra*, solo que ya se había terminado el plazo de envío de trabajos, no porque tuviéramos 100 escritos, sino porque la facultad nos había dado un límite de tiempo, algo así como “si no presentan algo se quedan sin nada”. El, en ese entonces, estudiante de primer semestre de la licenciatura en lengua inglesa preguntó: “Y cuándo vuelve a salir el próximo número de la revistita?”, y yo “¿Revistita? Hijo de tu...” a lo que respondí, entrando de vacaciones. Después no recuerdo cómo seguimos conversando, aunque sí recuerdo que lo hicimos en una cantina llamada “Tívoli”.

“Jot güils” (105), es uno de los textos que más me gustaron, los devaneos literarios que aparecen entre la charla de carros modificados, restaurados, exhibiciones de autos clásicos, son trastocados por anécdotas personales, este tono de charla es recurrente en la plática común del profesor, me refiero a que hablar con Erbey es siempre estar escuchando subtextos. También yo recurro a esa problemática ética de un auto nuevo, ¿por qué lo compro? Por qué me hace ser diferente o una mejor persona tener un auto sacado de agencia, por qué es mejor mi auto que el de un trabajador explotado en el tercer mundo o en el primero, porque los hay, y por qué, sobre todas las cosas, me sentí tan bien al sacar uno 0 kilómetros.

Cuando se es socialmente torpe, uno tiende a volver, en los ratos de soledad, a conversaciones pasadas para corregirlas y agregar argumentos que habrían sido más adecuados o certeros. La mayoría de estos textos

son el resultado de esos instantes. Toda conversación casual tiene como requisito la espontaneidad: debe ser abierta y quedar siempre inconclusa. Su función es la de extender las relaciones humanas, no solucionar asuntos. Estas “charlas” a medias intentan editar mi participación en intercambios sociales anteriores: dicen, demasiado tarde, a destiempo, lo que desearía haber dicho entonces. Mi ambición no termina ahí: también querría suscitar con ellas la continuación de aquellas conversaciones. (27)

Hace tiempo una señorita me contó que ella en primaria era excelente en matemáticas, hasta que se topó con la rana y la escala numérica, “¿y si la ranita salta para otro lado? Y desde ahí perdí el sentido de las matemáticas”. Yo tuve un problema similar, pero con la secuencia de los números, del 77 seguía el 78, hasta ahí ningún problema, luego el 79 y después ¿por qué tendría que venir el 80? Por qué en seguida, por qué enseguida en ese espacio no podrían caber otros números y qué pasaría si los números no van en hilera y se regresan, y porqué deben ir al frente y no hacia arriba o hacia abajo. No sabía cómo explicárselo a la maestra, así que mejor lo escribí, puse una serie de números no derecho, sino que se regresaban, otros que iban hacia arriba hacia abajo. No puedo imaginar la expresión quizá de terror, que pondría mi maestra al observar tal manifestación abstracta de mi auténtica telaraña numérica, resultado final, reprobado, llamada a mis padres porque no era un estudiante, un niño normal. Cito al autor en “Quedarse callado”:

De niño, siempre me hizo ruido la expresión “guarden silencio” que las maestras

repetían hasta el cansancio. Guardar algo, para mí, implicaba ocultarlo o colocarlo en otro sitio que le ha sido previamente asignado con el objetivo de establecer un orden. Así, guardar silencio me sonaba a ocultar el silencio. ¿Y de qué otra forma se oculta el silencio sino a través de la producción de sonidos? En la secundaria, en el taller de Electricidad, el maestro

Wong prefería otra expresión: “Hagan silencio”. Me sonaba más adecuada, justa y coherente. Sólo había un pequeño problema: el ruido –pensaba a media pubertad– se produce mediante la acción. Se hace ruido. El silencio, en cambio, se logra mediante la inacción. Por lo tanto, no se hace. Se deja ser, pensaba. Y aprendí poco de circuitos eléctricos y resistencias”. (129)

La prosa dispersa de Erbey Mendoza es una charla literaria, donde la anécdota, el humor, la muerte, las cosas que parecen no urgentes o inmediatas en la vida, cobran suma importancia reflexiva, se interioriza la jugaba de Michael Jordan contra los Lakers “The move” (41), la aparición de los comics y su impacto en la generación X o “chavo-ruca” en el trabajo “DC comics en la poesía” (96), “Reborujo chihuahuense” (96) detalla una especie de caracterización del ser norteno-chihuahuense en México, quienes, hay que enfatizar, somos distintos al estereotipo que se tiene del mexicano a nivel internacional. Pero también hay espacio para hablar de poesía, de traducción, de historia, y de todas esas temáticas y discusiones que se disfrutan con un buen postconversador que dan pauta a nuestras propias postconversaciones.

“Lo que pasó en este mundo” (116) charla sobre “A Good Man Is Hard to Find” de la estadounidense Flannery O’Connor:

el personaje de la abuela decide realizar el viaje en auto de la familia, ataviada elegantemente. Así, nos dice la voz narradora, en caso de un accidente, cualquiera que la vea muerta en la carretera sabrá al instante que se trataba de una *dama*. Aunque no coincida con el clasismo de la autodenominada dama, si me lo preguntaran a quemarropa, personalmente sí preferiría ser encontrado muerto “bien vestido” a ser encontrado en fachas y con hoyos en los calcetines. En esa misma línea de pensamiento encuentro, por ejem-

plo, las preferencias por ser sepultado o, como Stanley de la serie Malcolm el de en medio, ser cremado y que las cenizas sean arrojadas con una pistola de agua a los participantes del festival “Burning Man”. Aunque el cuestionamiento siempre me ha parecido una maraña difícil de desenredar, vale la pena preguntarse qué importancia puede tener, para quien muere, lo que ocurra después de que uno muera. (118)

La segunda parte de este libro es titulada “Prosa dispersa” (145), tuve que detenerme un momento para averiguar el porqué de esta sección, y me vino a la mente un libro de Juan José Arreola con el mismo nombre, y es que esta sección puede considerarse ensayística con personajes, o cuentos a manera de ensayo o charlas literarias con trama. “Minimalia doméstica: creepy crawlers” (159), habla de varias especies de insectos con los que usualmente convivimos, a manera de comentarios, información científica y humor, las descripciones aquí encontradas nos recuerdan lo abominable que podemos ser nosotros los humanos.

A destiempo, *prosa dispersa* es también un libro didáctico, sobre todo para aquellas personas que desean aprender y conocer el español mexicano, en particular, el norteno. El lector puede instruirse en diversos vuelcos del lenguaje, a apreciar una prosa “común” del habla cotidiano en el norte de México, a percibir nuestro humor, a escribir de una manera más natural.

Para terminar esta presentación, deseo hacer pública una confesión, primero, recuerdo algo que dije al inicio:1) Erbey es un gran postconversador y la parte donde menciono que algunas de estas charlas ya las había tenido con él, luego: “Erbey, me has postconvenido con varios de tus argumentos”.

Referencia

Mendoza, Erbey. *A destiempo: prosa dispersa*. Chihuahua: Universidad Autónoma de Chihuahua, 2024.

<https://altexto.mx/a-destiempo-prosa-dispersa-sff2f.html>



Imagen pictórica: Ezra Alexander Mendoza Hernández